

---

## LIBRO SEGUNDO

---

### SEGUNDO ESTADO. EL IDEAL ATRAYENTE

**D**ESPUES de haber permanecido en estado de realidad, el hombre, al presentársele intelectualmente un ideal de ciencia, puede aspirar á conseguir este ideal en cuanto sea posible. Esta aspiracion es un hecho fundado en la tendencia de la voluntad humana, la cual se inclina naturalmente al bien que se le presenta. El hombre en el estado de realidad tiene entendimiento para conocer el bien altísimo contenido en el ideal, tiene voluntad capaz de ser atraída por este bien conocido del entendimiento, y de aspirar á él con tanto más ardor, cuanto más elevado fuere este bien.

Como de la aspiracion resulta la direccion hacia el bien á que se aspira, mediante el empleo de medios convenientes para conseguirlo; la aspiracion al ideal va seguida de la direccion hacia el mismo, y del empleo de ciertos principios prácticos, y de cierto método encaminado á irlo alcanzando.

Por esto es que consideraremos esta aspiracion en sí misma, y en sus consecuencias (direccion al ideal, principios prácticos y método).

## CAPÍTULO PRIMERO

*La aspiracion*

## I

La aspiracion al bien es natural al hombre, como lo manifiesta la universalidad de esta aspiracion. Al bien aspira toda clase de hombres; al bien aspira el hombre en las diversas épocas de su vida; al bien aspiran las sociedades actuales lo mismo que las que nos han precedido, ordenando á este fin las leyes, la estabilidad, las reformas, el cultivo de las ciencias y de las artes. — Aunque muchas veces el hombre abraza el mal, lo hace movido del bien que piensa encontrar en las mismas cosas malas: algun bien es lo que busca en la profesion de errores, en las acciones criminales, y en empresas desacertadas.

La aspiracion al bien es un acto bueno. Dos elementos comprende esta aspiracion: el acto de aspirar, y el objeto á que este acto se dirige. El acto de aspirar contiene el ser general de acto, y el ser especial de pertenecer á una facultad apetitiva. El acto, el obrar, en sí es una cosa buena; asimismo lo son la voluntad, el apetitivo sensitivo, y los actos de entrambos considerados en sí mismos. Como que el objeto de la aspiracion de que tratamos es el bien, resulta que son buenos todos los elementos de la misma; y por lo tanto, ella ha de ser un acto bueno.

La aspiracion al bien es principio de engrandecimiento individual. De dos modos conduce esta aspiracion al engrandecimiento del que la tiene, á saber, por razon del bien que hace conseguir, y por razon de los medios que induce á emplear. La aspiracion al bien, induciendo á emplear medios para conseguirlo, lleva frecuentemente á la consecucion del mismo, y de este modo aumenta el caudal y la grandeza del individuo. In-

duciendo á emplear medios acomodados al fin, es causa de actos nobilísimos, de energía, de constancia, de heroísmo, que por sí solos ya constituyen un engrandecimiento moral del individuo, y que ademas lo son tambien en cuanto con ellos contribuye el individuo á su propio engrandecimiento, y tiene parte en una causalidad noble y elevada.

La aspiracion al bien muchas veces es principio de engrandecimiento general. De dos modos puede verificarse este hecho, á saber, por la influencia del engrandecimiento individual en la sociedad, y por la tendencia del individuo á comunicar sus bienes á los demas. Muchas veces el engrandecimiento de un individuo es la gloria de una sociedad ó de una nacion, fomenta en ellas el sentimiento de dignidad (principio de nobles acciones), y es un estímulo poderoso para que otros individuos se encaminen á un engrandecimiento semejante. — Muchas veces el bien que ya se ha conseguido es un bien altísimo, que cautiva poderosamente al individuo; de manera que éste quisiera verlo realizado en todas partes, y por esto experimenta una fuerte escitacion á comunicarlo á los demas. Otras veces el amor á nuestros semejantes fundado en el bien y grandeza que ya tienen, induce á comunicarles los bienes que uno posee y de que ellos están faltos; induce á elevarlos á una grandeza ulterior acomodada á la que ya poseen. En estos casos la aspiracion al bien puede haber conducido á su consecucion, y ésta al deseo de comunicarlo á otros: de la aspiracion al bien habrá resultado el engrandecimiento del individuo, y de éste un engrandecimiento general.

La aspiracion al bien es principio de bienestar. Esta aspiracion produce contento y goce por los seis motivos siguientes: 1.º por el acto de direccion de la voluntad hacia el bien; 2.º por la esperanza que va incluida en la aspiracion; 3.º por los actos derivados de la aspiracion, en cuanto son medios ordenados á un fin noble; 4.º por el bien que se alcanza con estos medios; 5.º por la participacion que uno tiene en su propio engrandecimiento; 6.º por la generosidad que un día podrá ejercerse con otros, comunicándoles los bienes adquiridos. — Es verdad que la aspiracion al bien no está exenta de males, ya por el trabajo

y molestias inherentes á los medios que se han de emplear, ya por no lograrse á veces el resultado apetecido. Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que el trabajo y molestias del empleo de los medios traen consigo parte de los bienes enumerados, y que pueden convertirse en contento y gozo inefable por la aspiracion á un bien amado con ardor. La falta de resultado conduce muchas veces á una nueva aspiracion más poderosa, más enérgica, y de este modo á un triunfo que ennoblece y es causa de satisfaccion indecible. Hasta la falta definitiva de resultado debe dejar tranquilo y contento al hombre que haya aspirado al bien, y que, conforme á las enseñanzas de la religion verdadera y á las demostraciones de la razon, crea en la existencia de un Dios creador, pródigo y remunerador. En este caso el hombre tiene la conciencia de haber obrado bien y noblemente, sabe que en esto ha merecido la aprobacion de Dios, y que sus esfuerzos, estériles ahora, están destinados á obtener despues una inestimable y eterna recompensa.

Siendo el ideal un bien muy eminente, la bondad y escelencia que se encuentran en la aspiracion al bien han de encontrarse todavía de un modo más notable en la aspiracion al ideal.

## II

Las doctrinas del párrafo anterior se oponen á las que enseña el filósofo pesimista Arturo Schopenhauer tocante á la voluntad, á la vida y al universo. Pretende este filósofo que la voluntad y la vida son un continuo sufrimiento; y que el universo, morada de tanto mal, es el peor de todos los mundos posibles. Segun él, la voluntad no es otra cosa sinó una serie no interrumpida de aspiraciones, y por lo tanto, privacion y sufrimiento. Si alguna vez cesa la aspiracion, entra luégo el fastidio; de modo que la vida es una oscilacion continua entre estos dos males: fastidio y aspiracion. Como que estos males no tienen término, es tambien inconmensurable el sufrimiento.—Cua-

lesquiera representaciones que de bienes particulares tenga el hombre, deben ceder el lugar á la idea general de la suma maldad del mundo, que encierra sufrimiento hasta lo sumo. En fuerza de esta idea general del universo debe el hombre contener su voluntad ante cualesquiera representaciones de bienes particulares, debe cesar de querer para dar fin á los sufrimientos (1).

Por lo dicho en el párrafo anterior se viene en conocimiento de cuán exagerada es esta doctrina de Schopenhauer, inspirada en un pesimismo y utilitarismo de todo punto injustificables. Ni la vida del hombre es una aspiracion continua; ni esta aspiracion es continuo sufrimiento. No pocas veces tiene el hombre apacible descanso en el bien que ya posee, ó en el que alcanza de nuevo. Hay aspiraciones suaves y placenteras; y las que son trabajosas, van acompañadas de los bienes arriba mencionados.

No son los intereses y comodidades de esta vida los que han de guiar al hombre; mucho más deben atraerle los bienes intelectuales y morales. En la ciencia y en la virtud halla el hombre bienes superiores á los sufrimientos de esta vida. Y al que trabajare y sufiere digna y justamente, le está reservada la fruicion del Sér infinito, y el gozo inefable de su posesion. A este fin nobilísimo se ordenan los sufrimientos de esta vida. Esta ordenacion revela ya que el mundo actual no es el peor de los mundos posibles: obra de la sabiduría y del amor divino, el mundo no sólo no es malísimo, ántes al contrario es altamente bueno (2).

(1) Vide: Ueberweg, Grundriss der Geschichte der Philosophie. T. 3.º, 5.ª edicion, 1880, págs. 331 y siguientes.

(2) Dice Schopenhauer que Dante tomó de este mundo real los tormentos descritos en su *Infierno*; pero que cuando quiso describir el cielo y su gloria, tropezó con una dificultad insuperable por no encontrar en nuestro mundo materiales proporcionados; y que por esto hubo de contentarse con referir, no los gozos del Paraíso, sinó las instrucciones que recibió de sus antepasados, de Beatriz y de varios Santos (V. A. Schopenhauer. Lichtstrahlen aus seinen Werken; 3.ª ed. 1874, págs. 189, 190).

Ciertamente es preciso estar cegado por el pesimismo para no ver los gozos inefables descritos en el *Paraíso* de Dante. Allí á cada paso se mencionan los divinos gozos provenientes de la belleza de los cielos, de los ángeles, de los San-

No debe, pues, cesar la voluntad del hombre. Haya aspiración á un bien altísimo; y ella será grande y fecunda aun en medio de los sufrimientos de esta vida.

## CAPÍTULO II

### *Dirección al ideal*

#### I

El hombre que ha conocido el ideal, puede portarse de dos modos; porque puede permanecer inactivo, aguardando una infusión de esta ciencia nobilísima, y puede también dirigirse al ideal, obrando, poniendo medios y esforzándose á conseguirlo.

tos, de la luz y de los cantares. Allí, recordando el poeta el gozo intensísimo que sintió viendo á Dios, pide á éste que le dé fuerza suficiente para dejar á las edades venideras una sola centella de su gloria:

C'una favilla sol della tua gloria  
Possa lasciare alla futura gente.  
(Canto XXXIII.)

Allí hay

Luce intellettuale piena d'amore,  
Amor di vero ben pien di letizia,  
Letizia che trascende ogni dolzore.  
(Canto XXX.)

Allí se embriaga el poeta al contemplar los cumplidos gozos á causa de los cuales parecía sonreír todo el universo:

Al Padre, al Figlio, allo Spirito Santo  
Cominciò gloria tutto il Paradiso,  
Si che m' inebbriava il dolce canto.  
Ciò ch' io vevoda, mi sembrava un riso  
Del l'universo, perchè mia ebbrezza  
Entrava per l'udire e per lo viso.  
O gioia! o ineffabile allegrezza!  
O vita intera d'amore e di pace!  
O senza brama sicura ricchezza!  
(Canto XXVII.)

Tal es el Paraíso en el cual Schopenhauer no ve gozos, sino lecciones.

El primero de estos dos modos tiene el inconveniente de fomentar la ociosidad, y de acarrear todos los males inherentes á la misma. Además, hace inútiles en orden á este fin las poderosas facultades de que está dotado: la observación, la inteligencia de los principios, la deducción, el estudio de las doctrinas de los sabios y de la religión, todo eso lo descuida, privando al hombre de un tesoro de verdades inestimable, que sería el resultado de estos actos. Con la inacción el hombre no sólo se priva de estos bienes, sino que daña á sus facultades, contribuyendo á que se emboten y sean ménos aptas y más tardas en lo sucesivo. En esto el orden intelectual y el moral se asemejan al orden físico, en el que los objetos se deterioran, enmoheciéndose ó apolillándose por falta de uso. Por fin, el que permaneciese en la inacción, de ningún modo se acercaría al ideal, ni contribuyendo á ello con sus esfuerzos, ni logrando la infusión del mismo. Dios, que está en posesión de toda ciencia, no tendría esta singular generosidad con quien desechara los medios que tiene en su mano, y se envileciera en la inacción.

Lo contrario de todo esto pasa en el empleo del segundo modo. El hombre, obrando y esforzándose en irse acercando al ideal, utiliza sus facultades y las ennoblece, haciéndolas cooperar á un fin elevado. Las enriquece con hábitos buenos adquiridos por medio de frecuente ejercicio; y con el orden, energía y constancia que ha de emplear en este ejercicio, contribuye á formar y vigorizar su carácter. Dios, que se complace en las empresas nobles y grandes, y que protege á cuantos se esfuerzan en darles cima, bendecirá al que trabaje arduosamente para la consecución del ideal, le fortalecerá en las privaciones y sufrimientos, y hará que sean fecundos sus desvelos y trabajos.

#### II

El hombre, dirigiéndose al ideal con sus esfuerzos y con el empleo de los medios convenientes, contribuye á la aproxima-

cion al ideal, en parte es causa de este engrandecimiento. Por razon de esta causalidad el hombre se ennoblece y engrandece no sólo por el bien que adquiere, sinó tambien por la causalidad misma. Ésta de suyo es un bien, ya porque es accion, ya porque envuelve produccion y fecundidad. Sobre todo lo es cuando recae sobre el bien, y principalmente sobre un bien elevado, como el ideal ó una aproximacion al mismo. Para que haya causalidad respecto de semejantes bienes no bastan acciones y fecundidad vulgares, sinó que son necesarios actos nobles y elevados, y fecundidad poderosa.

Los escolásticos en varios tratados de teología, al hablar de la santificacion de los ángeles, de Adán, y de la Virgen Santísima, han enseñado la escelencia del modo de engrandecimiento que se verifica con alguna causalidad propia. Suárez ha espesado esta doctrina del modo siguiente: .....«Alcanzar la gracia santificante con alguna cooperacion propia incluye mayor perfeccion que recibirla solamente de otro; porque de suyo y en igualdad de circunstancias siempre es cosa más perfecta tener algo por sí mismo que recibirlo meramente de otro, y ser en algun modo causa de su propia perfeccion que no serlo (1).»

Lo espuesto en este capítulo nos da á conocer que el hombre en estado de realidad no posee una mera receptividad respecto de su ideal científico, sinó que ademas tiene verdadera capacidad activa en orden al mismo. En dicho estado el hombre es un sér que aún no tiene la alta perfeccion acomodada á su naturaleza, pero que posee fuerzas para obrar é irse encaminando á la misma, como tambien una capacidad pasiva para recibir lo que vaya adquiriendo con sus actos y con el auxilio de los demas. No está condenado perpetuamente á su limitacion actual; y la perfeccion superior que puede poseer, no ha de aguardar á recibirla solamente de otro, sinó que con sus es-

(1) .....Consequi gratiam habitualem cum aliqua cooperatione propria perfectius est quam omnino ab extrinseco illam recipere, quia ex suo genere ac caeteris paribus semper est perfectius habere aliquid a se quam ab aliis tantum, et esse aliquo modo sibi causam suae perfectionis quam non esse. (Suárez: *Opera Omnia*, t. I, *De Angelis*, lib. V, cap. 8, p. 606, edic. de Vives, 1856.)

fuerzos ha de cooperar á adquirirla. Tres cosas positivas tiene en medio de su limitacion: naturaleza y sér,—capacidad activa—y capacidad pasiva en orden al bien altísimo que es su ideal.

### CAPÍTULO III

#### *Primer principio práctico*

##### I

De la aspiracion al ideal se deriva el empleo de los medios necesarios para alcanzarlo. Uno de ellos consiste en tener dos grandes afectos: amor á la verdad, y amor al progreso. Á ellos corresponden dos principios prácticos que hemos de seguir en nuestra direccion hacia el ideal.

El primero de estos principios consiste en abrazar la verdad y desechar el error donde quiera que se les encuentre. En otro lugar (1) hablábamos de este principio en los términos siguientes: «Segun es vasto y elevado el ideal de la ciencia, debemos aprovechar todas las ocasiones de adquirirla á fin de irnos acercando al objeto de nuestra aspiracion: segun es puro todo ideal, debemos evitar cuanto pueda empañar su brillo; para un ideal de verdad debemos evitar toda mezcla de errores. No importa que la verdad la alcancemos por medio del empirismo ó por medio de la especulacion; que la hayamos descubierto nosotros ú otros pensadores; que la enseñen los escritores nacionales ó los extranjeros, los antiguos ó los modernos, los que pertenecen á la escuela cuya tendencia predominante sigamos, ó los que pertenecen á una escuela distinta. Como quiera, siempre es la verdad; y la verdad es amable; es digna de ser

(1) *Demostracion de la armonia entre la religion católica y la ciencia*, páginas 71-72.

abrazada y de ser defendida. El sentimiento de amor puro á la verdad debe sufocar en nosotros el espíritu de exclusivismo, los celos y las rivalidades, que sólo sirven para hacer patente nuestra pequeñez actual, y para impedir nuestra futura grandeza. Un nombre por muchos títulos ilustre, una escuela insigne por el número y por la valía de sus escritores, el homenaje recibido de parte de muchas generaciones, nada es bastante para legitimar el error. En llegando que lleguemos á descubrirlo, debemos aborrecerlo y desecharlo: el puro amor á la verdad nos ha de apartar de la negacion de la misma, nos ha de alejar del error, cualquiera que sea su forma, cualquiera que sea el manto con que pretenda cubrirse.»

## II

La excelencia de la verdad, el puro amor y la preferencia de que es digna, la enseñaron los escolásticos en bellísimos pasajes de sus escritos sobre la metafísica y sobre la ética.

Entre otros Santo Tomas dice lo siguiente: «Aunque todos los hombres, por estar dotados de razon, deben preferir la verdad á los amigos, sin embargo han de hacerlo de un modo especial los filósofos, que enseñan la sabiduría, la cual es conocimiento de la verdad..... Porque se ha de deferir más á quien es más amigo: y teniendo amistad con la verdad y con el hombre, y debiendo amar á éste principalmente por la verdad y por la virtud, resulta que la verdad es este amigo preeminente, á quien se debe respetar y amar con preferencia al hombre. Además, la verdad es algo divino; puesto que primera y principalmente se halla en Dios. Por lo cual es cosa santa honrar la verdad ántes que á los amigos. De este parecer es tambien Platon, quien al reprobar una opinion de su maestro Sócrates, dice que se ha de tener más cuenta con la verdad que con cualquier otra cosa, añadiendo en otro lugar: *Sócrates es amigo mio, pero lo es más la*

*verdad; y en otra parte: De Sócrates nos hemos de cuidar poco, pero de la verdad mucho (1).»*

Esa misma doctrina enseña Alberto Magno en el libro primero de su comentario sobre la *Ética* de Aristóteles (tratado 5.º, cap. 11); y en el comentario sobre la *Metafísica* del mismo añade: «Los varones ilustres de la antigüedad no fueron dioses, sinó hombres, y pudieron errar: á nadie se ha de apreciar de tal modo que por él se abandone la verdad (2).»

Este respeto y adhesion á la verdad los enseña tambien el Sumo Pontífice Leon XIII en su memorable Encíclica sobre la restauracion de la filosofía cristiana; pues en ella al paso que recomienda la eminente sabiduría de Santo Tomas, declara «que ha de admitirse todo lo que fuere sabiamente proferido, ó útilmente inventado y escogitado por quien quiera que sea (3).»

(1) Quamvis universaliter ratione pertinente ad omnes homines, veritas sit praeferenda amicis, specialiter tamen hoc oportet facere philosophos, qui sunt professores sapientiae, quae est cognitio veritatis..... Quia ei qui est magis amicus magis est deferendum. Cum autem habeamus amicitiam ad utrumque, scilicet ad veritatem et ad hominem, magis debemus amare veritatem quam hominem, quia hominem praecipue debemus amare propter veritatem et virtutem. Veritas autem est amicus huiusmodi superexcellens, cui debetur reverentia honoris. Etiam veritas est quoddam divinum. In Deo enim primo et principaliter invenitur; et ideo sanctum est praehonorare veritatem hominibus amicis. Juxta hoc etiam est sententia Platonis qui reprobans opinionem Socratis magistri sui dicit: quod oportet magis de veritate curare quam de aliquo alio. Et alibi dicit: Amicus quidem Socrates, sed magis amica veritas. Et in alio loco: De Socrate quidem parum est curandum, de veritate multum. (In libr. I *Ethic.*, lect. VI.)

(2) Prisca auctoritatis viri non dii sed homines fuerunt, et errare poterunt: nec ita amandus est aliquis ut veritas deseratur propter eum. (Libr. IV *Metaph.*, tract. III, cap. 2, *Op. Omn.*, edit. Lugd. 1651, III, p. 140.)

(3) ...Edicimus libenti gratoque animo excipiendum esse quicquid sapienter dictum, quicquid utiliter fuerit a quopiam inventum atque excogitatum. (Encyclica *Aeterni Patris*).